

PALABRAS DE ACOGIDA A IÑIGO URKULLU.

Eduardo Galeano ha sido siempre un escritor estimado por mí. Entre innumerables textos, llenos de simpática sabiduría, dejó escrito éste, con el que quiero presentarte ante este auditorio:

“La corporación municipal encargó a un escultor un gran caballo de granito para la plaza de la ciudad.

Un camión trajo al taller el bloque gigante de granito.

El escultor empezó a trabajarlo.

Los niños partieron de vacaciones, unos se fueron a las montañas y otros al mar.

Cuando regresaron, el escultor les mostró el caballo terminado. Y uno de los niños, con ojos muy abiertos, le preguntó:

Pero ¿cómo sabías que dentro de aquella piedra había un caballo?”

¿Cómo podía yo saber que en aquel chico de COU había un Lehendakari? No lo sabía, pero la vida trabaja en cada uno como un experto escultor. Y actúa artísticamente sobre una materia, compuesta, en tu caso, por elementos nobles: serenidad y humildad, conocimiento y bondad.

Ya hace algún tiempo leí un artículo de Kapuscinski, publicado por Letra Internacional. Entre sus palabras, llenas de lucidez y entusiasmo, destaco las siguientes:

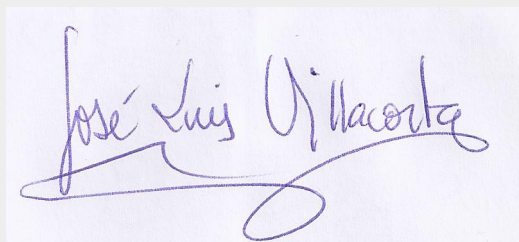
“El mundo en el que entramos es el Planeta de las Grandes Oportunidades. Pero éstas no son incondicionales; más bien, están abiertas únicamente a quienes tomen en serio su trabajo y, así, demuestren que se toman en serio a sí mismos.”

Con fundamento y sincera verdad puedo asegurar que Iñigo Urkullu, ya en aquellos años 70, se tomaba en serio su trabajo, porque siempre se ha tomado en serio a sí mismo. Por eso, con respeto y afecto entrañables te recibimos hoy en el Club de Roma.

Deseo cordialmente que estas palabras de Chillida calen en el ánimo de todos los aquí presentes y, expresamente, en ti:

“Que nunca tu pasado sea tirano de tu porvenir: no son esperanzas ajenas las que tienes que colmar. ¿Contaban contigo? ¡Que aprendan a no contar sino consigo mismos! ¿Qué así no vas a ninguna parte, te dicen? Adonde quiera que vayas a dar, será tu todo, y no la parte que ellos te señalen. ¿Qué no te entienden? Pues que te estudien o que te dejen; no has de rebajar tu alma a sus entenderas. Y, sobre todo, en amarnos, entendámonos o no, y no en entendernos sin amarnos, estriba la verdadera vida.”

Los viejos profesores no abandonamos nunca la manía de recordar a los antiguos alumnos verdades, que hemos aprendido de otros maestros, pero que hemos vivido, mejor o peor. Por eso, termino diciéndote que lo que afirmaba Chillida es cierto: te aseguro, desde mi experiencia personal, que la verdadera vida consiste en entendernos amándonos. Hoy, quizá más que nunca, es necesario que el conocimiento y su aplicación en las decisiones políticas, sociales y económicas, sea una forma de amar.



José Luis Villacorta

Bilbao 8 de Mayo del 2015